Vexilla Regis
D. Manuel Rámila de Alarcón

“Siembra cruces entre lluvias la luz que me conoce”.
L.Gª D.

I

Patíbulo de Amor, oh triste leño
donde tú, buen Jesús, tuviste muerte.
Prendida está mi vida con la suerte
del firme travesaño, como un sueño.

A tu sombra inmortal se hace pequeño
mi humano corazón, que sueña al verte.
Y al punto en oración mi voz convierte
el Dios que de mi alma se hace dueño.

Me parece a tu lado más sencilla
la muerte que me acecha, más risueña
la vida, si es la Cruz la que me alcanza.

Faro que en la soledad alumbra y brilla.
Oh Cruz de eterno Amor, bendita enseña
que atesoras la luz de la Esperanza.

II

Cuando rompe el albor, despierta el día.
La Cruz el corazón al alba, inflama.
Todo lo envuelve su infinita llama
que vence a la tiniebla triste y fría.

Es tan puro su Amor que se diría

que todo busca el vuelo de su rama
y en su hondura de luz el alma clama
la libere la Cruz de su agonía.

Aparta de mí, Cruz, la noche oscura.
Deshaz este temor que, a su manera,
anida en mi interior, mi entraña dura.

Tu promesa es Jesús, mi dulce espera.
Cruz de gozo y verdad, la Cruz más pura.
Vera Cruz del Amor, Cruz verdadera.

III

En el Calvario está la Cruz varada.
Venablo que a Jesús ha escarnecido.
Eternidad, astilla sin olvido
que ha dejado a la tierra silenciada.

Victoria de la sombra, de la nada.
Por el tormento humano padecido
todo un Dios del Amor quedó dormido
su Palabra y su vida sigilada.

De lo profundo, Cruz, a ti te clamo.
Alzo la voz y busco tu madera
igual que el corazón busca a su amado.

Al sueño de la vida te reclamo.
A, después de esta vida pasajera,
encontrar a Jesús Resucitado.

JdM